

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

Nuestro extraordinario

El martes 11 del corriente mes publicaremos un lujoso y *despampanante* extraordinario de diez y seis páginas de lectura y con infinidad de grabados.

Todo él será literario y de mucha *risa*, pues publicaremos cuentos en prosa y verso, anécdotas, epigramas, cantares y chistes la mar de chistosos.

A pesar de publicar todas estas cosas, se lo regalaremos *gratis* a nuestros suscritores y por el infimo precio de ¡diez céntimos! a todo el que lo quiera comprar.

¡Ah! se nos olvidaba decir, que por este motivo el sábado próximo no habrá MICROBIO.



La Semana por Maelo

Tú siempre tan trabajador, tan ocupado. Cuando será el día en que te encuentre mirando el azul de los cielos.

—Que quieres, amigo Raña, unas veces unos y otras veces otros, no le dejan á uno en paz. Ya ves, esta tarde iba á salir un ratito de paseo, cuando al abrir la puerta me encuentro con esta cartita.

—Y qué es algún desafío?

—No hombre, á mí no me desafía nadie; es una carta de un hospiciano que me dice pregunte quien es el que manda en el Hospicio, porque aunque el médico ordene los que deben ir á tomar baños no se hace y les dejan en la enfermería muriéndose de asco.

—No creo yo que sea tanto; porque en ese caso ya se hubieran quejado á *El Adelanto*.

—Que tonto ¿no sabes que á ese periódico nadie se va con lamentaciones?

—Estás en un error Maelo. Mira el otro día estaba yo sentado en los portales del Corrillo, cuando un caballero con aire de *Agente*, se acerca al buzón de aquél periódico y... tras; metió en él un papelito, después de mirar á todas partes, como temiendo ser visto.

—Hombre, ¿y eso que tiene de particular?

—Ya lo creo que lo tiene. Mira, saqué mis rayos X y colocándome delante del buzón, leí el contenido del papelito que sobre poco más ó menos decía lo siguiente: «¿Porqué no ha contestado EL MICROBIO á las preguntas que hacía en su artículo titulado «Cosas de peritaje» cuando ofrecía contestarlas en el número próximo?»

—Pero qué *vivo* eres, amigo Raña; ¿y lo ha publicado el rotativo?

—Cá, ese periódico es más *vivo*, que yo y diría: «pregúnteselo usted al Director de dicho semanario, y él le contestará.»

—¿Pero tú sabes si es verdad que *Cholón* ofreció lo que decía ese *papelito* que leíste?

—Ya lo creo que lo sé; enseguida me fui á casa de éste y como le contara lo sucedido, cogió el referido artículo y me dijo con mu-

cha guasa: «Toma; mira á ver si encu entras con tus rayos X, lo que quiere ese caballero que yo diga.» Cojí el periódico, lo lei de cabo á rabo y nada, el ofrecimiento no parecía por ninguna parte.

—Entonces habría visto visiones el tal buzonista.

—Yo he desconfiado otra cosa; que ese Agente, al hacer la pregunta, ha sido con intención de ver si le regalaban alguno de los programas de festejos que el rotativo vendía por dos vales.

—Já, já, já; no me hables de eso, porque me voy á marear. ¿Tú no has visto los *elegantes* programas? ¿Qué programas, cielo santo, qué programas! Si yo supiera hacer *quisicosas* pondría en EL MICROBIO:

El programa de ferias

de *El Adelanto*

es una charranada

propia de charros;

pues es tan feo

que aquello no merece

ni aún el cojerlo.

—¡Atiza! pero qué exagerado eres, amigo Maelo; mira que si después de tanto anunciarlo iba á dar una porquería... vamos, que no lo creo.

—Haces bien en no creerlo, porque como no es ningún artículo de fé...

—¡Ah! se me olvidaba; no sabes que el jueves por la tarde el Juzgado Municipal estuvo expendiendo billetes en la Estación para cobrar un *pico* que la Compañía de Avila á Salamanca, debía...

—Sí, hombre, sí; lo sé todo; mira las cuartillas que tengo escritas para nuestro semanario.

—Qué adelantado vives, amigo Maelo; de seguro que ya sabes también que están colocando las covachuelas de la feria.

—Hombre, eso lo sabe cualquiera, yo sé cosas más importantes; sé por ejemplo, que este año como llegue á suceder otro espanto, la botica del Arrabal no aparece, se evapora ó se cierra.

—¡Caracóles! Pues vaya un milagro. ¿Y porqué es ello?

—Si te lo digo, vas á saber tanto como yo, y eso no me conviene.

—¿Temes que te quite el destino? Pues tranquilízate, que no tengo yo tan malos sentimientos como todo eso. Vamos, ¿porqué es?

—Pues porque nuestro Ayuntamiento, no le ha dado al boticario, más que las *gracias* á secas, por los servicios y desembolsos que hizo el año pasado á los heridos que ocasionó el espanto.

—¿Y te admira eso?

—No, Raña; á mí no me admira en este mundo más que la fuerza hercúlea de ese Sansón del siglo XX. Si yo fuera como él, vaya unos *mamporros* que le atizaba á todos los caciques de Salamanca; los convertía en polvo. ¿No fuiste á verle el Domingo?

—Estuve tan ocupado que me fué imposible.

—Pues vete mañana que dá su última función de despedida y verás qué *requetebién* pasas la tarde. ¿Vas?

—Sí, hombre, sí; por aquí vendré á buscarte.

—Pues hasta mañana.



¡Pobres Compañías!

La cosa está grave,

la cosa vá séria,

pues las Compañías

ferro-carrileras,

bajan ya los humos,

bajan las orejas,

el bolsillo flojan,

y le piden cuentas

hasta los chiquillos

que andan á la escuela.

Los representantes,

de tales empresas,

niegan ya sus títulos,

y les dá *vergüenza*

de que todo el mundo

vaya en son de queja

y me los insulte,

y les den jaquecas,

por si son honrados,

por si roban perras,

ó por si no cumplen

con lo que debieran.

Ya no es el comercio,

quien me los marea,

ni son los oyentes,

ni son las agencias;

ahora es el juzgado,

el que dá con fuerza,
y vá á la taquilla,
y coge las perras,
y con mano dura
le ajusta las cuentas.
¡Pobres Compañías,
qué palizas llevan!
Pero son tan tontas,
pero son tan buenas,
que á pesar de todo,
ellas no escarmentan
y apropiarse quieren
con sabia destreza
de lo que es tan solo
de la *clientela*.



Abusos y propinas

Ha pasado la semana; he recogido las impresiones que se han hecho sobre mi último artículo y al llegar á la Redacción, no he podido menos de exclamar: «¡Qué exigentes son mis lectores! Que hé estado blando; que me callo; que si he cogido miedo, etc., etcétera.» ¿Y porque voy á tener miedo? ¿porqué me he de callar? ¿porqué escribo con tanta delicadeza?... ¿Porqué? Pues porque esos mismos que me critican, deben ignorar que todas las cosas tienen su fin, que no siempre hay materia para *fustigar* con mano dura, y que la misma obligación que yo me he impuesto para decir las cosas sin rodeos, debieran ellos imponérsela para ayudar al esclarecimiento de la verdad.

Pero no, aquí es muy bonito tirar la piedra y esconder la mano; aquí todos esos que murmuran, saben muchas cosas cuando no se les obliga á estampar su firma en lo que dicen ser cierto; aquí ninguno tiene miedo, pero ninguno se atreve á salir de la concha en que se halla encerrado. ¿No es verdad todo esto?

Nosotros hemos dicho *atrocidades* de la Compañía de Medina del Campo á Salamanca y si tal cosa hemos hecho, era porque teníamos pruebas que confirmaban cuanto decíamos; hoy esas pruebas van terminando y si los que tanto cacarean, conque ellos *saben* ó *dejan de saber*, no quieren tomarse la mo-

lestia de comunicárnoslas en *toda regla*, nos veremos en la precisión de cambiar de rumbo

Y ahora volvamos á la Compañía de Medina del Campo á Salamanca. Esta *exploradora*, debiera de tener *siete* maquinistas y *siete* fogoneros, pero como para ello se ocasionarían muchísimos gastos, monsieur Louis en su afán de hallar *economías*, los ha reducidos á *dos* de cada clase con sus respectivos *ayudantes*, que vienen á cobrar por término medio la mitad del sueldo que corresponde á estos empleados.

Los maquinistas de esta Compañía tienen de sueldo *cuarenta y cinco duros* mensuales, mientras que los *ayudantes* de estos, no cobran más que *veinticinco*. De aquí resulta si la Aritmética no miente un *beneficio* para la Compañía de *¡cuatro mil ochocientas pesetas!* anuales.

Los dos fogoneros de verdad, que Mr. Louis tiene á su servicio cobran por recorrido, sueldo y demás, unas *ciento cinco pesetas* al mes, mientras que á los *auxiliares* de estos no se les abona más que *setenta y cinco pesetas*, quedando por lo tanto un *remanente* de *¡mil cuatrocientas cuarenta pesetas!* á favor de los *explotadores*.

Ahora bien: si sumamos el *beneficio* que dejan los maquinistas al *remanente* que no cobran los fogoneros tendremos que la Compañía por intercesión de Mr. Luis *ecomiza* solo por estos cargos, la cantidad de *¡seis mil doscientas cuarenta pesetas!* que unidas á las *veintiun mil ochocientas diez* que arrastrábamos en nuestros números anteriores, le hacen ascender á la enorme cifra de *¡VEINTIOCHO MIL CINCUENTA PESETAS!* y rueda la bola.

Y la bola es la siguiente: A llegado á nuestros oídos con bastantes visos de realidad que el Ayuntamiento dá una subvención á dicha Compañía de *veinte mil pesetas*.

¿Porque esta propina? Los señores concejales tienen la palabra.

El Cholón.

Es el oro y riquezas, un abismo,
en cuyo fondo muladar dorado,
se encuentra dulcemente encenagado
el reptil que se llama Despotismo.



FELICITACIÓN

Por una grata emoción
hoy embargado y conrito,
sintiendo en mi corazón
la más risueña ilusión,
alegre te felicito.

Para mi bien has nacido
y hoy cumples veintidos años.
¡Dichosa, tú, que has vivido
sin el dolor maldecido
de penas y desengaños!

¡Dichosa, tú, que no sientes
esos pesares ardientes
de quejas y sinsabores,
que, con perdidos amores,
no dan cariños ausentes!

Feliz la vida has pasado;
pues, de los seres queridos,
ninguno á ti te ha faltado:
ahí los tienes á tu lado,
para alegrarte, reunidos.

No es para tí un erial
el mundo, pues se colora
en viva luz cenital;
y tú lo ves celestial
ante reflejos de aurora.

Tú no te has visto oprimida
por el dolor, ni abatida
con misteriosas quimeras;
los años, pues, de tu vida
los cuentas por primaveras.

En cambio yo ¡vida mía!
he perdido la alegría
al ver morir mis mayores;
y, entre terribles dolores,
paso ratos de agonía.

Más eres mi santo anhelo,
y vivo con el consuelo
de ese tu amor singular;
aun puedo yo imaginar,
con tus bondades, el cielo.

Para alegrarme has nacido:
¡Que vivas, pues, muchos años
dichosa, como has vivido,
sin el dolor maldecido
de penas y desengaños!

Amáury.



FANTASÍA VESPERTINA

LAS ENEMIGAS DEL SOL

La campiña infinita, los arroyos tranquilos, los verdequeantes álamos, los baucales, panizos, los limpios estanques, los solitarios jardines, los barbechos amarillentos, tiñense

de rojizos, hieráticos fulgores. El sol, allá en la aspereza de las últimas breñosas cumbres revélase á morir; hace un supremo esfuerzo de vida, arde unos minutos cegador como si quisiera renacer, y muere con plácida desesperanza, cayendo silencioso tras las cimas gigantescas que atrevidas rasgan el inmenso azul. Es una grandiosa magnificente caída, de serena tarde estival.

Las campanas de agrestes ermitas claman con sus cristalinas, vocecillas el armónico *intermerro* del día y de la noche, la poética canción crepuscular, el delicado salmo que la madre naturaleza arpegia á diario con osiánico fervor. Los morados lirios, las blancas margaritas, las nígelas azules, la salvia púrpura, inundan el ambiente de gratisimos quintaesenciados aromas; las filomenas dulces, los pitirrojitos, las vejetas, y las oropéndolas en los árboles trinan, por los cauces abúlicos, pasan serpeteando las libélulas, en el silencioso y plácido lago un sapo irreverente y grisáceo grita á intervalos su aflautado *cu, cu*; y por unos senderillos tortuosos, suaves, recamados de esotéricas florecillas van las ingenuas diosas del crepúsculo entonando en castos pensamientos, las musicales esperanzas de su primitivo corazón. Son rubias, de ojos glaucos, visten trajes pálidos, de melancólico color; sombreros vaporosos, de albos encajes, exoruados de plumas pristinas, fantásticas. Creadas en las sombras, por una virgen tísica que á oscuras concibiera, son estas hadas las enemigas implacables del sol. Cuando este muere, por ignotas veredas van opacamente salmodiando triste sinfonía.

Bajo las caricias del astro muriente, temblador, salen á la tierra y van esparciendo su tibia luz por los azarbes rumorosos, por los jardines abandonados, por los campos tranquilos. Son el alma de la noche que ama con indescriptible furor la vagarosa palidez de las tinieblas, que vibra poética cuando el rey apoplético de los astros cae vencido en lucha ignea; son el espíritu de las sombras que ama el fresco vientecillo de las alamedas; son las eternas enamoradas del agua, que en las noches calurosas de estio rompen con gozo la tersa superficie de los lagos y se bañan placenteras adormeciéndose en la suavidad azulina de las ondas cálidas. Vagan por las praderías húmedas; beben en los más recónditos hontanares donde depositan agradabilísimos

perfumes; danzan á la sombra de los árboles viejos, y por todos los parajes van cantando á la pálida luna, mudo testigo de sus decaídas sibiríticas. Cuando la claridad del alba se preludia luminosa las ingénuas enemigas del sol huyen al fondo de los ríos diciendo su extraña y descolorida canción.

VICENTE MARÍN.



TODO SE PONE MAL

Ya en máquina, nuestro número de el Sábado veinticinco de Agosto pasado, tuvimos conocimiento, de que el tren correo número 1 de la Compañía de Medina del Campo á Salamanca, había sido asaltado, por un enmascarado, en el trayecto que media entre las estaciones de La Carolina y El Pedroso.

¿Quién es el enmascarado? Nadie lo sabe.

Lo que sí sabemos, y podemos asegurar, es que de quedar impune el robo cometido, á nadie más que á la Compañía de Medina del Campo á Salamanca, ó á sus directores haríamos responsables.

A Mr. Druen y á Mr. Louis castigaríamos nosotros con mano dura, por no tener montado el servicio en condiciones de seguridad para los viajeros.

Según unos, el ladrón montó en La Carolina, y según otros montó estando el tren en marcha; nosotros nada aseguramos, pero si creemos pudo montar en el apeadero de La Carolina sin que el Jefe de la choza indecente que sirve de Estación pudiese verlo.

Choza, Mr. Druen y Louis, choza donde habita el señor Saligrat, que desempeña el papel de Jefe de Apeadero, con la friolera de no sé cuantos hijos, que como dotación llevan cincuenta pesetas cada uno entregadas por Mr. Louis, (acto generoso) á la madre de estos, tan pronto vinieron al mundo.

No somos capaces de expresar, lo que nos parece ese boío, con ese batallón infantil, que hace sus honores á los viajeros en todas épocas del año; unos descalzos, sucios los otros, llorando los de la 4.^a compañía, riendo los de la 2.^a; pero si diremos, sin escrúpulo de conciencia, que será uno de tantos empleados de los que cobran cincuenta ó sesenta pesetas, y que quizá esta sea la causa de no poder uniformar el Batallón.

Una Estación de las que no están en condiciones es La Carolina; durante la noche no existe más luz que la del farol del Jefe; durante el día nos consta que es una insignificante cueva, que carece de facilidades no solo para las operaciones del Jefe, sino que por no tener báscula, no pueden ciertos consignatarios repesar sus mercancías.

¿Qué de extraño tiene que montara ese enmascarado sin ser visto?

Pudo también montar en marcha, porque hay ciertos trayectos que, bien pudiéramos decir que en vez de tren correo, es un bagajero con un burro cojo, quien nos conduce de uno á otro lado.

Mucho tenemos dicho y aún nos queda materia para rato, hoy solo nos concretamos á manifestar á los Directores Druen y Louis, que no circula un tren por los 77 kilómetros que ellos explotan, que esté en armonía con la Ley de policía de ferro-carriles.

¡El ladrón escapó! Pasamos á creer que no tuvo necesidad de correr mucho, puesto que la Estación de el Pedroso no dispone de reflectores eléctricos.

Tampoco el tren correo número 1 circulaba ligado; y los aparatos de alarma duermen el sueño de los justos, precintados con un papelito en el que hemos leído: «Se prohíbe hacer uso de este aparato sin causa justificada.»

¿Cómo hacer uso de ellos con ó sin causa, si no existe comunicación de uno á otro coche? Esto lo prueba que la maquinilla está precintada.

Y si los trenes fueran provistos de todo lo necesario, y los aparatos de alarma en condiciones, fácil hubiera sido detener al ladrón; pues estamos seguros, que una vez que llega la señal de alarma á la máquina, el maquinista pára la marcha y el solo hecho de parar en plena vía, alarma á todos los viajeros y empleados, y unos y otros al enterarse de lo ocurrido, no lo hubieran dejado escapar.

¿Qué dirán las naciones extranjeras cuando un caso como éste llegue á sus oídos?

Un hombre solo asalta un tren, roba á los viajeros y se marcha tan campante. ¿Sería tal vez algún empleado de la misma línea? Todo pudiera suceder, pues solo andando entre wagoes se comprende pudiera montar y apearse estando el tren en marcha.

Un Retrochera

El Lunes del Concejo

Patrona, venga aguardiente,
venga coñac, venga rón,
que voy á hacer la sesión
concejil más elocuente.

¡Qué discursos, D.^a Engracia,
los que Ruiz nos ha soltado!
¡qué discurso! Me han dejado,
como una alcachofa lacia.

Yo creo que este señor,
es un mónstruo en elocuencia;
¡pero cuanta, cuanta ciencia
saca de su mostrador!

Yo me lo comía á besos,
créamelo, D.^a Engracia,
y eso que no tiene gracia,
ni verbosidad ni... sesos.

Venga el coñac, venga el rón,
traígame usted aguardiente,
que voy inmediatamente
á reseñar la sesión.

Eran las siete y catorce minutos, cuando el señor de la *calva* dá principio á la lectura del acta anterior, ante el Alcade de verdad y catorce señores Ediles. Todos oyen con religioso silencio el fúnebre relato que nos endilga el señor Girón y terminado aquél los señores del margen de la sala, se dignaron aplaudirle con muestras de aprobación.

Y entramos en la segunda suerte, ó sea la de *Ruegos y preguntas*, en la cual el señor de Antonio, coloca un pendiente á los concejales que no asisten á las corridas, diciendo: «Que á los Ediles que acostumbran faltar á las sesiones no se les dé ningún bono de los de Feria para repartirlos entre los pobres de sus distritos.

A lo que Mirat se opuso diciendo: Que la alcaldía haga de su capa un sayo y ponga las banderillas, ó los bonos, que es lo mismo, en las manos del que diga.

Después lánzase al espacio la voz del señor Millán, que pide se faculte á la alcaldía para hacer un concurso entre los que quieran trasladar el templete de la Alamedilla. Y al llegar á este punto la timbrada voz del *boti* resuena en el hemicíclo, de la misma manera que si entonara una de las lamentaciones del viernes santo. «Yo me opongo, decía, á la proposición del señor Millán por-

que para ello, es necesario hacer gastos y el Ayuntamiento no está para eso».

Mu bien hablado
señor de Ruíz,
¡cuántas sandeces
va usted á decir
como no cierre
su *piquitín!*

Y sinó prueba al canto, la proposición del señor Millán, fué aprobada por todos los señores concejales en contra de la opinión del señor Ruíz.

Entra el señor Noreña y arremete por millonésima vez contra el alumbrado público siendo ayudado en esta faena por Santa Cecilia, el concejal y el obrero de la *calva*.

Y aunque arremeten con fuerza,
me ha dado á mi en la nariz,
que el alumbrado no cambia
hasta que de él, no hable Ruíz.

Entra en tunda, digo en tómbola, digo en tanda, el Angelito de más mal angel, que se sienta en los bancos rojos, y nos anuncia una pregunta y dos ruegos. Así como lo oyen ustedes, á pares y nones. Y esto es lo que el señor Alcalde debiera de contestarle cuando, se descuelga con tanta *tabarra*, ¡¡Nones!! Vaya usted á manejar el mortero y aprenda usted á ser breve y claro.

Porque en verdad os digo, microbianos lectores, que el escuchar la *verborrea* del *boti*, es peor que encontrarse uno de lado; aquello es *lata* y más *lata*, aquello es... la desesperación del cronista. ¿De qué habla?, nos preguntamos los chicos de la prensa. ¿Qué dice?

Y yo que soy más *vivo* que ninguno y que ya al *Boti* entiendo de primera les digo: «Compañeros, esperaros hasta ver si por fin, rompe la *suerda*, y podemos saber de lo que ha hablado, el *ilustre* señor de la *tartera*.»

Y por fin se le rompe, ó se le acaba, y podemos *adivinar*, que ha cantado una oda, á cierto proyecto para la traída de aguas, que nadie más que *él* sabe y que á *él* se lo han ofrecido unas personas, que *él* conoce y que también *él* cree había de ser útil para Salamanca.

Y como el señor de Antonio se acordára del templete le contestó: «No hay dinero para hacer lo que *usted* quiere.

Traíganos *usté* el empréstito que es lo que más nos conviene, pues proyectos ya nos sobran hace muchísimos meses.

Ayudan á remachar el clavo, los señores Santa Cecilia y Mirat, poniendo nuevamente de manifiesto, la metidura de pata del simpático *boti*. ¡Qué vergüenza, el que todos los compañeros piensen de distinta manera que nuestro edileSCO Ruiz!

Y como el hombre veía que todo cuanto él decía, lo pensaba con los piés, convirtió en uno, los tres ruegos, que anunciado había.

Después el señor Mirat hace un recordatorio del empréstito (Q. E. G. H.) y de otro que aún no ha nacido, pero que nacerá cuando la rana crie pelos, á juzgar por el tiempo que lleva huerándose.

Todo depende de que se hallen en muy buen estado los huevos; mas yo bien sé, que estos se han estropeado y que el pollo no se vé.

Por último se pasa al bicho, digo al Despacho ordinario, en el que olvidándose el de la tartera, de los últimos revolcones que acababa de sufrir, vuelve de nuevo al ruedo y desplega... sus labios, para caer por tercera vez en entredicho y ser derrotado lastimosamente.

Por lo que al verle el cronista, con un dejo de amargura le dijo: «Adiós *asaura*, que no hay ya quien te resista.»
Me marchó, *boti* parlero.
Y alzándome del sillón, fuí atravesando el salón con paso de alabardero.

UN SERENO.

ESPECTÁCULOS

Teatro Bretón.

Anoche hizo su debut en este hermoso coliseo la compañía cómico-dramática, que dirige el notable actor don Manuel Salvat.

Jamás hemos visto menos público que el que acudió á las representaciones de *El Octavo no mentir*; *Lagarto!*... *Lagarto!* interpretadas con bastante acierto por todos los

actores de la compañía, que en ellas tomaron parte.

¿A que fuera debida la apatia de los salmantinos? Ellos lo sabrán y tal vez la empresa no lo ignore. Nosotros cumplimos con decir que don Manuel es un verdadero actor y un excelente artista, pues así nos lo demostró una bonita y originalísima mazurca y un cómico pout pourri, que ejecutó al piano en el *Lagarto!* juguete cómico que fué muy aplaudido.

Nada hemos de decir de las actrices que anoche tomaron parte, pues tanto estas, como la característica supieron amoldarse á sus respectivos papeles, con la naturalidad y gracejo que las obras requerían.

Los actores hicieron cuanto se hallaba á su alcance por agradar al escaso público que los escuchaba, distinguiéndose principalmente los señores Portés y Mijares.

De don Manuel, lo único que podemos decir, sin adulaciones ni bombos, es que merece más público que el que anoche le escuchó, porque se las trae en las tablas, y como se las trae, nosotros no podemos menos de unir nuestros aplausos á los muchísimos que recibió anoche.

ACUARELA

Hace tiempo prometí, pintar en una *Acuarela*, á esta graciosa y bonita, simpática *tombolera*.

Ella es alegre y salada;

pues nada más hay que verla

con la gracia y el donaire

conque ofrece papeletas,

para decir: ¡Qué serranas

son las niñas de esta tierra!

Asedia á sus parroquianos,

pues los confunde y marca,

entre miradas de fuego,

entre risas y ternezas.

Es rubia, de ojos azules,

blanca, mas bien que morena;

es bajita; y por su talle,

la envidia de las esbeltas.

Un sin fin de admiradores

con sus piropos la asedian,

dando allá por San Francisco

una, dos y hasta cien vueltas.

De esta joven, que es un angel

no puedo daros más señas;

quien la trate, con lo dicho

debe saber quien es ella.

Lup. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

YA SE TRASLADÓ á la calle de **TORO** núm. 29 la **gran Fotografía de la Vda. de Oliván**. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

CONSULTAD con el DR. ALONSO A. NIETO *oculista*, Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas diarias de 11 á 1.
PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 9

YA ERA HORA de que en esta ciudad se pudieran tomar exquisitos chocolates laborados á brazo.

Desde que JOSÉ GARCÍA GONZÁLEZ, se ha establecido en la Calle de la Rúa, núm. 47, el público salmantino, no quiere más chocolates que los que éste expende á 5, 6, 7, 8 y 10 reales libra porque se ha convencido de la limpieza y baratura de los mismos.—No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

MIRE USTED estoy convencido, de que en el **Obrador de A. Juanes**, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos, sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os convenceréis.

AVISAMOS que en la **VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritu, letra B.**, hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación 3 veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales **TORO, 67, é ISLA DE LA RUA, 1**, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Cerería de los Sagrados

Corazones de Jesús y María

Bajada de S. Julián, núm. 7

Esta es la única fábrica, que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de avejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde 4 reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de 5 céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

M. CÁRDENAS Sillero y Guarnicionero.—Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, espartos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y merenderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correajes.—Casa fundada en 1.775 y premiada en varias exposiciones.—15, SAN PABLO, 15.—Salamanca.

HUMORADA

Ayer dijo á su amante Basilisa:
Si yo te quiero tanto, si te adoro,
es solo porque compras las camisas
en LA TIJERA DE ORO.
Compra allí las corbatas y pañuelos
y cómprame un equipo,
que yo te compraré á tí unos gemelos
de esos que dan el hipo.

4—CORRILLO—4

AL MODELO DE PARÍS

Manuela Catalán de Vicente



Proveedora de la Corte de sus AA. RR. los Príncipes de Babiera.—Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.—Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.—«El Modelo de París» es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.—Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

SE VENDE una hermosa casa, sita en una de las calles más céntricas y próximas á la Universidad, que reúne cuantas condiciones se puedan exigir, como son: retrete, agua, corral, jardín y pozo.

Para más detalles informarse en la Imprenta de este periódico.

DISPONIBLE